

Anales de Antropología

Volumen 38

2004



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Joyce Marcus, Universidad de Michigan

Katarzyna Mikulska, Universidad de Varsovia

Kazuyazu Ochiai, Universidad de Hitotsubashi

Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Luis Vásquez, CIESAS Occidente

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rodrigo Liendo, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez-Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITOR

Lorenzo Ochoa, Universidad Nacional Autónoma de México

Anales de Antropología, Vol. 38, 2004, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en octubre de 2005, en *ENACH, S.A. de C.V.*, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Lorenzo Ochoa; la composición la hicieron Martha Elba González y Ada Ligia Torres en el IIA; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo en español estuvo a cargo de Adriana Incháustegui, la corrección de textos en inglés estuvo a cargo de Nicolás Mutchinick; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Héliida De Sales. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: Bordado de Juchitán, Oaxaca. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, e-mail: libreria@servidor.unam.mx

LOS ESPECIALISTAS DE LA CURACIÓN. CURANDEROS TEENEK Y NAHUAS DE AQUISMÓN¹

Patricia Gallardo Arias

Posgrado en Antropología IIA-FFyL/UNAM

Resumen: El objetivo del estudio es describir las formas como los especialistas indígenas adquieren y definen su aprendizaje y trabajo en las comunidades huastecas. Entre los teenek y nahuas existen diferentes causas y formas para que un individuo se encuentre enfermo, moribundo, embrujado o hechizado. La ideología que opera para la explicación y los conceptos de enfermedad gira en torno de la armonía establecida entre los seres humanos, la naturaleza y los espíritus que habitan los lugares sagrados. Cuando dicha relación se rompe, el individuo pierde ese equilibrio y se enferma. Dentro de este contexto el papel del curandero es restablecer el equilibrio perdido.

Palabras clave: especialistas de la curación, curanderos, teenek, nahuas, huastecos, aprendizaje, salud, enfermedad, armonía.

Abstract: The objective of the study is to describe the ways that the Indian specialists obtain and define their apprenticeship and work in the Huasteca communities. Between the teenek and nahuas exist different causes and ways for an individual to find itself sick, dying or bewitched. The ideology that operates for this explication and the concepts of sickness, spin around in turns of the harmony established between the human beings, the nature, the spirits that live in the sacred places and the gods. When this relationship breaks, the individual loses its balance and gets sick. In this context, the role of the curandero is to reestablish the lost balance.

Keywords: Indian specialists, curanderos, teenek, nahuas, huastecos, apprenticeship, health, sickness, harmony.

¹ Este artículo es parte de mi tesis de licenciatura titulada *Medicina tradicional y brujería entre los teenek y nahuas de la Huasteca potosina*, que se realizó gracias al apoyo de dos instituciones CIESAS y CONACYT y al programa que me brindó una beca de apoyo, el proyecto Las Huastecas. Sociedad, cultura y recursos naturales. Pasado y presente.

INTRODUCCIÓN

A través de la historia, diferentes culturas y sociedades han buscado formas válidas de instalarse en el mundo. El ser humano intenta distintos tipos de organización que le permitan sobrevivir y superar los obstáculos que la existencia arroja constantemente a su paso. Es por lo anterior que cada cultura desarrolla su saber acerca de las cosas, su forma de relacionarse entre sí, sus códigos y reglas sociales.

Una cultura, para constituirse como tal, necesita elaborar una serie de bases que cohesionen su vida y estructuren los sucesos cotidianos. Éstas tienen la característica de ser simbólicas, es decir, son aquellas cuestiones muy significativas que alimentan y dan forma a una determinada cultura. Conforman una serie de cosas y sucesos que cohesionan el tejido social y ordenan la vida. Las prácticas terapéuticas de los curanderos sintetizan la cultura y por ello, la aproximación al conocimiento de éstos, a través de las descripciones de su propia práctica, es una forma de abordar dicha cultura. El conocimiento del curandero nos proporciona una visión no sólo de ellos mismos, sino de los pacientes, las enfermedades y padecimientos de filiación cultural (Menéndez, 1992: 99).² Aunque el curandero mantiene una dinámica de relaciones sociales con otros sujetos, dentro de su contexto social actúa de acuerdo con sus patrones culturales por eso la personalidad y reconocimiento del curandero se advierte en la medida que reproduce la cultura de su grupo, esto es, el curandero es el resultado de un determinado contexto cultural (Olavarrieta Marengo, 1977: 148).

Por lo anterior consideramos que para abordar los hechos que poseen un alto nivel de significación en el seno de una cultura, es necesario partir desde esos mismos hechos y no desde una teoría a priori, mucho menos tratar de acomodar los hechos a un esquema conceptual predeterminado, pues significarían sólo lo que el intérprete quiera que signifiquen (Geertz, 1995: 148). Analizar las prácticas terapéuticas de los curanderos es posible ya que son fundamentalmente construcciones humanas, producto de sus necesidades.

² Los padecimientos de filiación cultural son las enfermedades que se explican con base en la ideología de cada sociedad; entendiéndose por enfermedad el desequilibrio y cambio en un individuo ya sea social, mental, físico y emocional.

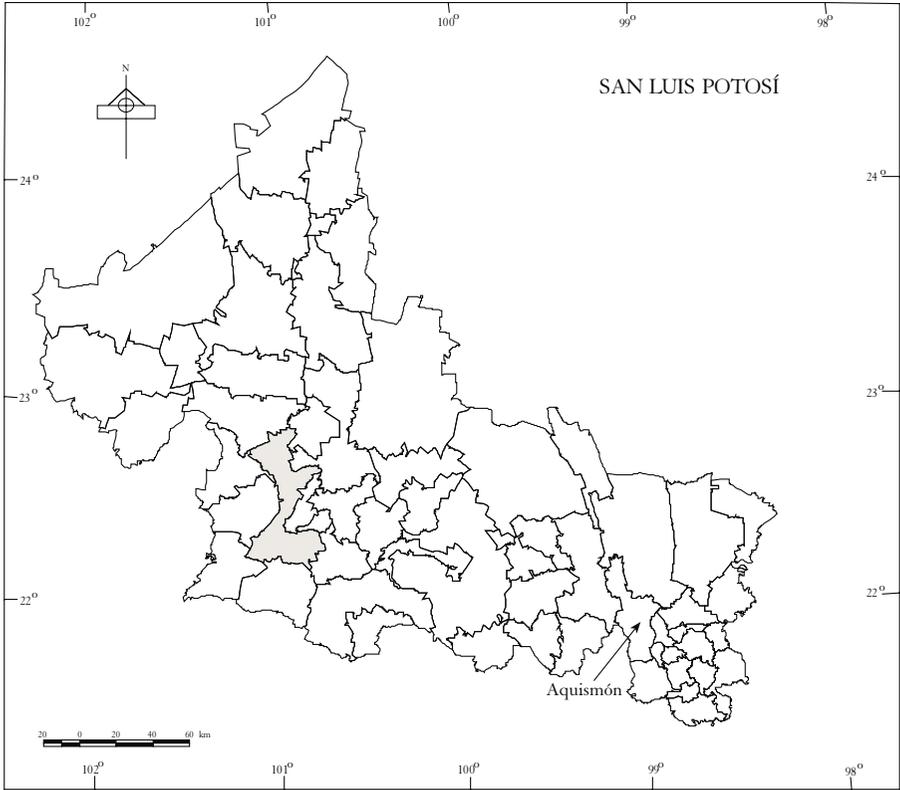


Figura 1. Localización de Aquismón, San Luis Potosí.

EL ESCENARIO³

El municipio de Aquismón se localiza en el sureste de San Luis Potosí, en la región huasteca de dicho estado. San Luis Potosí se encuentra dividido en 58 municipios, agrupados en cuatro regiones geográficas; una de ellas es la Huasteca que comprende parte de la planicie costera del Golfo de México y parte de la Sierra Madre Oriental. Aquismón está situado en las faldas de la Sierra Madre Oriental, con poblaciones situadas en diferentes alturas sobre el

³ El trabajo de campo para esta investigación se llevó a cabo durante seis meses, de mayo a octubre de 1999. Se hizo un primer recorrido por las Huastecas veracruzana, hidalguense y potosina. Después de visitar los diferentes lugares así como hacer caminatas en mercados y comunidades con población indígena llegamos a Aquismón, en la Huasteca potosina. Este municipio presentaba a simple vista una vegetación exuberante y los servicios necesarios para

nivel del mar.⁴ Colinda al norte con el municipio de Valles, al este con los de Tancanhuitz y Tanlajás, al sur con el de Xilitla y al oeste con el estado de Querétaro. La extensión territorial del municipio es de 602.8 km². La zona montañosa tiene una alineación noreste-sureste y la planicie se localiza al norte y noreste de la cabecera municipal. Algunas de las montañas alcanzan alturas de 1 400 msnm, lo que provoca una variación en los climas del municipio que afectan a sus comunidades y pobladores, pues los que se encuentran en lo alto padecen fuertes fríos húmedos que provocan enfermedades respiratorias, sobre todo en época de invierno.

La población total del municipio es de 35 773 habitantes: 50.9% son hombres y 49.1% mujeres. La población indígena suma 20 567 (57%). Aquismón se divide en 115 localidades, con 6 828 viviendas. Las poblaciones grandes son Tampate, Aquismón, Tampemoche, San Pedro de las Anonas, El Sopo, Tampaxal, Tancuime y Tanchanaco, pero también existen caseríos formados por una o dos viviendas en las partes altas de la sierra habitados por indígenas. Conforman la población del municipio mestizos, arribeños llegados del estado de Querétaro, indígenas teenek y nahuas, rancheros que viven por lo regular en la parte baja del municipio y se dedican a la ganadería, y blancos y mestizos que viven en la cabecera municipal y en algunas comunidades de fácil acceso cercanas al municipio; generalmente se dedican al comercio (Gobierno del estado de San Luis Potosí, 2000).

EL EQUILIBRIO PERDIDO

Los teenek y nahuas huastecos se piensan como seres integrados a la naturaleza, la cual tiene vida y al igual que el viento, el agua, la tierra y las cuevas, ellos están habitados por espíritus que pueden ser benéficos o perjudiciales. La

quedarse. Profundizar en las prácticas y terapias de los especialistas tradicionales teenek y nahuas y en su forma de ver la vida, requirió de varias visitas a las casas y consultorios. Las entrevistas se realizaron en sus domicilios para conocer al especialista, su entorno y su familia. Gracias a estas visitas se estableció la confianza y se pudo acceder a temas de los que no se habla comúnmente, tales como la brujería, las formas de curar y los elementos que se utilizan para la curación de los padecimientos como el “espanto” y el “mal aire”. Después de las primeras entrevistas mantuvimos una relación más constante con algunos curanderos quienes nos ayudaron a profundizar y esclarecer algunas dudas sobre la práctica médica (Gallardo Arias, 2000).

⁴ Las coordenadas geográficas del municipio son de 21° 19' a 21° 59' de latitud norte y 99° 56' a 99° 15' de longitud oeste. La altitud media del municipio sobre el nivel del mar es de 260 metros.

relación de las causas y la concepción de la enfermedad tiene que ver con la integridad del individuo, la cual puede alterarse por la pérdida de una parte vital, el espíritu, y por la intrusión de un cuerpo extraño en el organismo. Algunas de las enfermedades y padecimientos son explicados por la intervención de agentes sobrenaturales. Su curación depende del especialista tradicional quien “limpia” al paciente y realiza ofrendas, danzas y cantos en forma de agradecimiento a los lugares considerados como sagrados. De esta forma, la función primordial de los curanderos es regular y equilibrar la relación naturaleza-alma.



Figura 2. *Partera teenek.*

Los padecimientos como “el espanto” y “el mal aire”, que afectan al espíritu de las personas, son contraídos por medio del encuentro del individuo con alguna entidad de naturaleza sobrehumana, tales como espíritus que habitan cuevas, montes y ríos, los cuales tienen vida, volición y pensamiento propio al igual que un ser humano y pueden enfermarlo (Montoya Briones, 1964: 158). En otras

palabras, los responsables de ciertas dolencias pueden ser los aires o espíritus que habitan el viento, los montes, las cuevas, los ríos y los parajes solitarios.

Las cuevas tienen un papel muy importante tanto en los mitos como en el ritual huasteco. Se asocian sobre todo con el culto a los dioses de la tierra y del agua y son lugares de comunicación con las deidades a las que se les ofrenda comida y flores. También son residencia de los pequeños dueños del trueno, de los espíritus de los músicos, de los espíritus de los niños y de la deidad llamada Timel Padhum o tigre. Se cree que la tierra está habitada por seres que quedaron vivos desde hace mucho tiempo, los cuales hablan y se comunican con los curanderos que tienen el “don” de ver. A los espíritus se les llama por su nombre, por ejemplo al espíritu del fuego se le denomina *abdhi'*, en tanto que *ulutz* es el espíritu de la pobreza (Alcorn, 1984: 79).

En estas ideas se fundamentan las terapias y procedimientos de sanación de los curanderos. Como la enfermedad es falta de equilibrio, la terapia estará destinada a restablecerlo y a ordenarlo nuevamente. Cuando se obtiene un



Figura 3. *Curandero nahua.*



Figura 4. *Procesión en Aquismón.*

diagnóstico el curandero realiza una terapia que tendrá como fin el integrar la parte perdida, o si es producto de la intrusión de una entidad u objeto, el especialista tratará de sacarla del cuerpo del paciente por medio de las llamadas “barridas” o limpias. Es importante mencionar que este procedimiento se utiliza en varias circunstancias pero, en forma general, de lo que se trata es de expulsar, absorber y retirar la enfermedad.

UN SABER COMPARTIDO

Por lo general, si los padecimientos son leves como infecciones de la piel, trastornos gastrointestinales y de vías respiratorias, los teenek y nahuas los tratan mediante remedios caseros. En estos casos la madre es la portadora del conocimiento de las plantas para la curación, pero si algunos de los malestares antes referidos son graves o en los casos de torceduras y lesiones, consultan a los médicos tradicionales de la misma comunidad o de otra cercana.

Las personas que se acercan al especialista y solicitan sus servicios ofrecen una paga, a veces en dinero, otras en especie y otras en reconocimiento. Ellos esperan que sus padecimientos sean curados y que los procedimientos del



Figura 5. *El permiso.*



Figura 6. *El huevo absorbe.*



Figura 7. *La pulsación.*



Figura 8. *El cristal determina la enfermedad.*



Figura 9. *Curandera nahua en la casa de medicina tradicional.*

especialista sean efectivos. Los pobladores que acuden al médico tradicional son nahuas, teenek y mestizos, los últimos en menor proporción. La persona que solicita los servicios del especialista lo puede hacer como enfermo, para curar a sus familiares o para hacerle daño a otras personas por medio de la brujería.

La relación entre el especialista y el paciente no es neutral; entre estas dos personas se crean lazos emocionales porque el paciente no es uno de tantos, es el vecino de la comunidad igual que el curandero aunque sus destinos sean diferentes. Esta relación se puede observar en la consulta. Aquí se habla con las personas y se cuentan aspectos de la vida cotidiana tanto del paciente como del especialista. A veces los curanderos usan su vida y experiencia como ejemplo para los pacientes. En el caso de las parteras, se crea una relación de afecto y reconocimiento con sus pacientes, ya que se familiarizan con las mujeres y después con los hijos de éstas.

El curandero interviene en la decisión de sus pacientes porque los especialistas indican si alguien está embrujado o no, si son engañados, si les irá bien y qué enfermedad padecen. Las observaciones del especialista y sus diagnósticos siempre son tomados en cuenta por el paciente quien, con base en ellos, toma una decisión para su vida y salud. La influencia del curandero es decisiva, sobre todo si le dice a alguien que está embrujado. Aunque los especialistas

dicen que nunca se revela el nombre del brujo, durante las terapias éste realiza acusaciones e inducciones por medio de las preguntas que le hace a su paciente.

En la realidad no existe diferencia entre las especialidades de los curanderos huastecos, ya que estos pueden tener varias como curandero y partero, o curandero y sobador. En el caso de los especialistas huastecos la tipología que se expone enseguida por especialidad y aprendizaje es con fines de análisis, aunque cabe mencionar que son categorías que los huastecos utilizan para denominar a sus curanderos. Se debe tomar en cuenta que no es exclusivo, por ejemplo, el que todas las parteras hayan aprendido una misma forma de curar, ni que todas ellas se dediquen sólo a atender partos, al contrario la mayoría de ellas son curanderas y parteras.

Entre los teenek y nahuas encontramos seis diferentes especialistas: los curanderos o hierberos, las parteras/os, los hueseros,⁵ los rezanderos, los adivinos y los brujos o hechiceros. Es importante mencionar que existen curanderos jóvenes que se están iniciando en las prácticas médicas, aunque la mayoría tiene entre 60 y 74 años de edad. Cada especialista tiene su forma particular de curar, pero comparten, en cierto modo, los elementos básicos que forman la totalidad de la curación: los mecanismos de aprendizaje. Los especialistas de sexo masculino son músicos y danzantes. Hombres y mujeres poseen un altar en su casa y consultorio.

Los curanderos reciben el conocimiento de diferentes formas: por autoaprendizaje, por posesión de un don manifestado desde el nacimiento, por medio de los sueños y porque los espíritus y divinidades les enseñan.

Las causas por las que se demanda la atención del médico tradicional son las enfermedades relacionadas con el sistema gastrointestinal y respiratorio, las afecciones ginecobstétricas relativas a la reproducción femenina, padecimientos como el susto, el mal aire y la brujería. Los atributos de los curanderos son los curativos que se realizan por medio de las terapias específicas, la aceptación y el reconocimiento por parte de la comunidad, mismos que determinan la predisposición mental para que el enfermo sane. Por ejemplo, algunos pacientes al ser tocados por los curanderos sienten alivio. El segundo atributo es el poder de influir en las decisiones de las personas, esto lo logran, especialmente, los adivinos. El tercero es el conocimiento de los rituales, las ofrendas, las danzas y la música indígena.

En la Huasteca tanto hombres como mujeres son igualmente reconocidos; sin embargo, la mayoría de los curanderos no aceptaban que sus esposas

⁵ No describiré a los especialistas en huesos ya que durante el trabajo de campo no se profundizó acerca de éstos.

supieran curar y utilizar las hierbas. Algunas parteras se habían separado del esposo, quien no les permitía dedicar mucho tiempo a la curación. Los curanderos creen que para ser especialista se requiere de un “don” o facultad que se considera innato y, en algunos casos, debe ser aplicado durante un periodo de aprendizaje bajo la guía de un maestro. Se cree que este don es dado por Dios. En otros casos el ser curandero se destina a las personas enfermas que experimentan convulsiones y sueños que les anuncian que deben curar, se convencen de que en el momento en el que decidan ser curanderos desaparecerán los ataques y las visiones.

APRENDIZAJE E INICIACIÓN ENTRE LOS CURANDEROS

La enseñanza es un rasgo fundamental para la reproducción y persistencia del sistema médico tradicional indígena. El aprendizaje entre los médicos tradicionales puede ser por medio de la transmisión de conocimientos de un familiar o pariente, por la existencia de una vocación divina que puede asociarse con enfermedades mortales, por la revelación en los sueños de un don para curar y por voluntad personal. Se puede aprender por instrucción técnica proporcionada por una persona o institución ajena. El aprendizaje técnico no familiar se puede adquirir por medio de libros de herbolaria y esoterismo, por la asistencia a cursos organizados por instituciones estatales y por la práctica cotidiana, ya que es la adquisición y acumulación de experiencias durante la actividad terapéutica concreta, la repetición de técnicas curativas y la introducción de cambios en éstas donde adquieren sus conocimientos. Describiré el proceso mediante el cual los especialistas adquieren sus saberes, habilidades y destrezas, tomando en cuenta que las formas de aprendizaje pueden darse de manera simultánea, combinada y aun con ausencia de algunas características.

ALGUNOS EJEMPLOS

Me hicieron brujería

Ciertos especialistas se iniciaron cuando, al buscar la cura de una enfermedad, se percataron de que les habían hecho una “travesura”, un mal de palabra o brujería. En efecto, estos especialistas cuando fueron a consulta con el curandero, éste les dijo que les habían hecho brujería. Trataron de curarse, sin embargo, y dado que la brujería provoca la mala enfermedad, desesperados

por no sanar deciden aprender a usar las hierbas medicinales, ofrendas, limpias y oraciones. En ocasiones reciben la instrucción de otro curandero o de la asociación de médicos tradicionales. Una de sus especialidades es curar la enfermedad provocada por brujería. Suelen ser adivinos y poseedores del conocimiento acerca de los diferentes espíritus que habitan la tierra, las plantas y las cuevas. Se les ha acusado de ser brujos. En sus terapias utilizan gallinas y música, sobre todo, tratándose de una enfermedad del espíritu. Creen fuertemente en el destino de las personas. Adquieren el conocimiento de la práctica médica y de los espíritus.

El “don”

Entre los especialistas existen quienes se iniciaron por ser portadores de un “don” para curar. El “don” es una capacidad para curar con la que se nace, pero no sirve de nada si no se desarrolla; en dado caso, el rehusar ejercer el oficio cuando se está predestinado a ello, puede traer consecuencias graves, como la enfermedad que se manifiesta por medio de ataques. Una curandera contaba que quien tiene el “don” nace con los ojos tapados, como llenos de lagañas, no pueden ver los primeros siete días después del nacimiento y durante unas semanas permanecen como sin vida. A la mayoría de ellos se les ve como personas tontas, torpes o insignificantes. Durante el crecimiento es probable que el niño que posee el “don” sufra de una enfermedad casi mortal, o de ataques epilépticos. Este grupo de curanderos, bastante reducido, son consejeros, parteros, danzantes, músicos y hierberos. Poseen gran reconocimiento en la sociedad y se les denomina como “verdaderos”. Comparan el proceso de la vida con los procesos naturales, son grandes observadores de la naturaleza y sus palabras nunca hablan en forma directa, sino por medio de metáforas. Diagnostican por la observación a los ojos del paciente; después pulsan. Adquieren el conocimiento por medio de sueños, la observación y con la ayuda de los espíritus del aire y la tierra. Saben si se les quiere hacer algún mal ya que se les revela por medio del sueño. Conocen los lugares sagrados y los rituales que realizan los curanderos. Los poseedores del “don” atienden cualquier enfermedad, siempre buscan la hierba más fuerte para ello.

Aprendizaje

Algunos curanderos se iniciaron en el oficio por dos razones principales: la ausencia de médicos en sus comunidades y la falta de dinero para trasladarse

a lugares donde sí hay algún tipo de servicio médico. Estos especialistas aprendieron a curar por varias vías: observando cómo otros curanderos usan las plantas medicinales y asistiendo a cursos con organizaciones de médicos tradicionales y del centro de salud. En las terapias realizan limpiezas y ofrendas y normalmente rezan en su lengua oraciones católicas como el Padre Nuestro o el Ave María. No cobran la consulta, los pacientes dan lo que pueden pagar que, en realidad, no es visto como pago sino como un agradecimiento.

Familiares o tutores

Por último se encuentran los curanderos que se iniciaron por la enseñanza de un tutor que puede ser un familiar como el abuelo. No obstante, el destino de estos especialistas era ser curandero. Este especialista realiza un ritual de iniciación para curar. A veces implica el encierro y las oraciones. Durante siete días el curandero encierra al aprendiz en un cuarto con el fin de que aprenda las oraciones que usará en la curación. Al octavo día el aprendiz debe encontrar y distinguir las plantas medicinales que utilizará durante su vida como curandero. De alguna manera, el alejarse de todo contacto humano le concede al aprendiz la sabiduría para reconocer las plantas y decir las oraciones curativas requeridas. También se le puede llevar a la cueva del Chumunconco o Bocomlab, donde se realizarán limpiezas, rezos y ofrecimientos para iniciarlo como curandero, observando abstinencia sexual. De esta forma, el ritual de iniciación separa la etapa de formación y el ejercicio profesional; desde el punto de vista social significa el reconocimiento comunitario a las aptitudes y habilidades adquiridas. En términos generales algunos curanderos, en especial las parteras, parecen no requerir del tránsito ritual iniciático.

LOS DIFERENTES ESPECIALISTAS

Los hierberos

Curanderos en general tratan todo tipo de enfermedades y padecimientos (desde una fiebre, dolor de cabeza, diarrea, hasta embolia, sarampión, disentería, ataques, espanto y el mal aire). Realizan el diagnóstico pulsando al paciente; por medio de los sueños; por la observación de signos en el cuerpo y consultando el “espejito” o cuarzo, la lumbre, el agua y el maíz. En las terapias realizan limpiezas y para los remedios recetan plantas medicinales de las cuales

tienen un amplio conocimiento, las cultivan en su solar y si alguna hierba no se encuentra en este espacio la buscan en el “monte” o sierra. Algunos de ellos utilizan la medicina de patente.

Las parteras

El segundo y más numeroso grupo de los médicos tradicionales es el de las parteras. Aunque el embarazo no está clasificado como una enfermedad, todo el proceso requiere de una atención por parte del especialista. La mayoría de estos especialistas son mujeres, aunque también hay parteros, igualmente reconocidos por su trabajo. Las parteras son las especialistas más solicitadas en las comunidades indígenas, las que trabajan tiempo completo o a cualquier hora y, por lo regular, realizan la consulta en la casa de la mujer embarazada.

Cuando nace un niño (indígena), la partera o partero llevan a cabo un rito de pertenencia a la comunidad en el que participa la familia del recién llegado y el especialista. El ritual consiste en la pronunciación de rezos, quema de incienso y limpias, tanto a la madre como al recién nacido. Después, el médico tradicional toma el cordón umbilical y una planta de plátano o algún fruto y



Figura 10. *Parteras teenek y nahua.*



Figura 11. *Reunión de médicos tradicionales en la fiesta de San Miguel.*

los entierra en el huerto familiar, con el fin de que el nuevo ser reciba de la madre tierra todos y cada uno de los bienes que necesitará durante su vida, así como para que “eche” buenas raíces en ella y para ofrecerle un tributo por los beneficios recibidos. Una vez crecida la planta, el primer fruto dado por ella es comido por el niño (a), con esto se espera lograr que el infante se arraigue e integre a la familia, a su comunidad y a sus orígenes.

Las parteras atienden a las mujeres que presentan patologías relacionadas con la procreación o fecundidad, durante el embarazo, en el parto y después de él; asimismo, atienden los padecimientos como el espanto, llanto del niño y asombro. En general, las parteras cobran entre 150 y 250 pesos por atender un parto, aunque este precio es bastante caro para las teenek y nahuas, las parteras siguen siendo requeridas ampliamente.

Este grupo de especialistas es el más cercano a la medicina alópata ya que han recibido, sin perder o desechar su conocimiento, capacitación para utilizar el material médico para partos. Muchas de ellas trabajan conjuntamente con la Asociación de Médicos Tradicionales y con los centros de salud; si un parto es complicado mandan a la mujer al centro de salud. Son las encargadas de llevar

el registro de nacimientos de los niños recién nacidos hasta los 5 ó 6 años de edad. Un médico alópata nos mencionaba que cuando un niño se muere en el parto atendido por una partera, la gente no se molesta con ésta, pues “así tenía que suceder” se dice; por el contrario, si sucede con el médico las personas se le echan encima y lo acusan.

Los rezanderos

El atributo de estos especialistas es la palabra ya que curan por medio de oraciones. Los rezanderos son requeridos para que el espíritu del muerto tenga un buen camino, para las fiestas rituales y cuando hay un mal de brujería se contrata al rezandero para finalizar el ritual y deshacer el hechizo. “La palabra” ayuda a que se restablezca el orden que se perdió por la brujería. Los rezanderos tienen la capacidad, la sabiduría y el poder de la palabra, son los intermediarios entre las personas comunes y los espíritus.

Los adivinos

El cuarto grupo es el de los adivinos. El curandero que se especializa en adivinar, que también es hierbero y partero, se diferencia de los otros especialistas en que realiza trabajos de carácter mágico y amoroso. El adivino “ve” los acontecimientos futuros mediante los cuarzos, el agua, el maíz rojo y la flama de la vela. En el ritual para descubrir al brujo que está haciendo daño a un individuo, el adivino se dirige a un pozo a la una de la mañana y saca agua. Aquí reza una novena católica y por medio de esta oración pide al espíritu protector del agua que le ayude a descubrir quién es el culpable; después, en su consultorio, tira el maíz en una jícara mientras dice el nombre de la primera persona de una lista con nombres que proporcionó el paciente con los posibles culpables. Si el maíz “baila” (se mueve) dentro de la jícara al pronunciar un nombre, esa persona es la culpable de hacer brujería. Por medio del movimiento de la flama de una vela saben los adivinos de dónde proviene la enfermedad del paciente. Utilizan el cuarzo para diagnosticar la enfermedad, para saber quién está haciendo brujería y para adivinar el futuro inmediato del paciente. Algunos adivinos utilizan libros de oráculos o espiritismo de donde sacan la ideología y métodos para sus terapias y consultas.⁶ Para iniciar la sesión el especialista pide a los pacientes expresen el motivo de su consulta. Después, siguiendo el

⁶ Por ejemplo, uno de los adivinos nahuas utiliza un libro titulado *Adivinación y oráculos*.

método indicado por el libro, el paciente hace una serie de rayas en una hoja de papel, se consulta una tabla impresa que contiene las respuestas y se agregan algunos comentarios del especialista, éstos dependen de lo que se observó en el cuarzo. En el caso de que soliciten una “ligadura amorosa”, el adivino pide al paciente una fotografía de la persona, la ata con un listón rojo, reza y prende una vela para que la persona quede ligada al paciente y no se vaya de su lado.

Los adivinos son requeridos además para solucionar problemas de carácter amoroso. Las preguntas más comunes que hace el paciente son: si es engañado por su esposa (o), si regresará la mujer y si es mejor dejar a una de las mujeres que tiene. También se consulta a este especialista para tomar decisiones acerca de problemas relacionados con la tierra, la política y el dinero. Las personas que consultan al adivino son mestizos, indígenas y blancos.

Los brujos o hechiceros

Los brujos son curanderos con conocimiento de las plantas medicinales las utilizan para hacer daño a las personas, tienen comunicación con el diablo. En sus casas no hay imágenes de santos y no pueden tener velas. “Hay igual hombres que mujeres, más teenek que nahuas, el brujo se autonombra curandero, pero no es así”, esta fue la declaración de una reconocida partera-curandera nahua. Los brujos son individuos dotados de poderes sobrenaturales para hacer el bien o el mal, provocar o curar la enfermedad, manipular y controlar la voluntad de hombres y mujeres, causar la muerte rápida o lenta y, en general, alterar el curso natural de las cosas. Por medio de ritos, ceremonias mágicas, recitación y oraciones especiales, el manejo de muchas plantas y la comunicación con espíritus logran hacer brujería. Los teenek y nahuas creen que los brujos salen de noche al monte a recoger tierra del cementerio y a confabularse con los espíritus de los muertos.

Los teenek y nahuas explican la brujería de diversas formas. A menudo, si el especialista no tiene una clara explicación de la enfermedad, la atribuye a la brujería. Se refieren al daño que causa una persona en forma consciente. Se cree que los brujos ocasionan hechicería a su prójimo para enfermar o para hacer sufrir y matar. Lo que mueve al brujo para perjudicar a otra persona es la enemistad y la envidia que se produce como consecuencia de conflictos interpersonales entre los habitantes de las comunidades, problemas que generalmente dan origen a rencores, enojos y envidias. Una situación como ésta origina que una persona acuda con un brujo para hacer una “travesura” a otra. Los síntomas dependen de la brujería que le hicieron al envidiado, un ejemplo es

que si el mal se encuentra en el estómago, los síntomas aparecen en este órgano en forma de dolores y punzadas. El mal que hace un brujo se denomina “echó”, “mal de palabra” y “travesura”, cada concepto diferenciado entre sí.

CONSIDERACIONES FINALES

Las ganancias monetarias para los curanderos no son iguales, algunos de los especialistas tienen casas hechas de tabique o block con espacios grandes; mientras que otros viven en casas hechas de otate con techos de palma. Generalmente, los que se dedican a la adivinación tienen un poco más recursos; en cambio las parteras, que dedican a su profesión un tiempo considerable, la mayoría vive en la pobreza, igual que sus vecinos. Aunque la actividad más importante para ellos es la curación, algunos combinan el trabajo de la curación con la siembra, el comercio y el cultivo de frutos.

El procurar la salud no es el único objetivo perseguido por los curanderos, ya que su función se extiende a diversos beneficios para su comunidad. Uno de esos objetivos es tener conocimiento de “el costumbre” y poder comunicarse con los espíritus, pues por este medio el curandero es el iniciador de los rituales indígenas. Además, los curanderos controlan y tienen a su servicio los aires, por lo que la dependencia de la gente es más directa hacia el curandero que hacia las entidades sobrenaturales. El especialista, como intermediario entre los espíritus de la naturaleza, puede acceder a niveles a los que los humanos comunes no llegan. El “don” que tiene para acceder a espacios sagrados, por medio de la palabra, le permite persuadir a los espíritus, las plantas y las personas, alterando el orden natural de las cosas.

Sin embargo, en la vida cotidiana los curanderos teenek y nahuas realizan las actividades propias de su sexo dentro de su comunidad: participan en las faenas, las juntas y las mejoras para su poblado; las mujeres curanderas atienden a su familia y ayudan a su comunidad. El conocimiento del especialista básicamente está proporcionado por dos aspectos, uno de orden cultural donde intervienen aspectos mágico-religiosos y otro de orden técnico y práctico. El segundo permite al especialista seguir ampliando sus conocimientos. Un ejemplo es el uso de pomadas hechas con hierbas y Vick Vaporub, que las curanderas aprendieron a hacer y utilizar en los cursos de medicina tradicional y ahora se sirven de ellas para sobar. Sin embargo, atender la enfermedad es lo primero que se toma en cuenta, ya que la salud es el aspecto primordial para el paciente. Por medio de la curación el especialista adquiere un reconocimiento,

una definición y un control sobre su población. El curandero huasteco es el “curador” y “sabedor de costumbre”.

La medicina moderna explica con sus propios términos los padecimientos y las enfermedades que presenta la población indígena y también los médicos tradicionales lo hacen con conceptos y elementos culturales diferentes. Por ejemplo, la anemia tiene como síntomas dolores de cabeza, palidez, cansancio y sueño durante el día. Estos síntomas determinan el padecimiento de filiación cultural llamado “mal aire”. Cada una de las personas (madres de familia, médicos tradicionales y doctores) que participan en la curación de las enfermedades tienen como único propósito acabar con ellas. Los especialistas tienen en sus manos la gran responsabilidad de dar respuestas acerca de los padecimientos y enfermedades. La relación que entabla el médico tradicional con el paciente supone una solución a sus males como primera urgencia, el enfermo expone la enfermedad y el médico atiende específicamente la enfermedad del paciente. Por medio de la observación, las preguntas y las técnicas de diagnóstico tradicionales, trata de sanar al paciente. Sin embargo, la salud de las poblaciones teenek y nahuas no sólo depende del propósito y la práctica médica de estos especialistas, sino también de los factores económicos, sociales y culturales.

En la actualidad los teenek y nahuas creen que las enfermedades son causadas por faltar a una regla social, pueden ser enviadas por los espíritus o seres sobrenaturales y por el brujo. “Se podría proponer que las enfermedades del alma traducen un estado de ansiedad personal o provocado por relaciones sociales conflictivas, que amenazan la integridad del individuo o de la sociedad. Además, la eficacia de los métodos curativos no se agota únicamente en la racionalidad del control social que busca, por la reciprocidad, la armonía que requieren los hombres para sobrevivir en su medio natural y social” (Ariel de Vidas, 2003:324).

De esta forma, la prevención de las enfermedades depende en mucho, del comportamiento del individuo ya que si éste asiste a las faenas comunitarias, cumple con sus tareas y prácticas religiosas, si no abusa del aguardiente y participa activamente en su comunidad podrá evitar algunos padecimientos. Para evitar la enfermedad, los indígenas tienen que realizar ofrendas en las cuevas, pozos y altares. Comida, bebidas, flores y animales son intercambiados por la salud y bienestar de los individuos, de esta forma las enfermedades del mundo humano son transferidas al mundo de los espíritus.

Por otra parte, en la medida en que las enfermedades establecen una relación directa entre las tensiones sociales y la enfermedad, es necesario analizar los conflictos y tensiones dentro de las comunidades y de las relaciones entre

los pobladores en el espacio cotidiano. La diferenciación y la desigualdad social, la acumulación de bienes, ya sea tierra, trabajo y objetos, son el objetivo de la competencia. Las envidias son una expresión de esta competencia. Estas diferencias económicas y simbólicas se traducen en relaciones de desigualdad, manifiestas en las enfermedades o más bien en la explicación de las enfermedades. Por ejemplo, para evitar padecer la brujería, los teenek y nahuas tratan de llevar una buena relación con sus vecinos para evitar las envidias.

Las terapias que realizan los curanderos tienen como objetivo sanar enfermedades físicas y emocionales, para lograr el equilibrio entre el individuo y su entorno, para aliviar las penas que el paciente tiene como la tristeza y, a veces, para responder a sus preguntas ante recurrentes problemas. Cuando una persona va con el especialista tradicional está segura de que le entenderá, que encontrará la hierba o medicina que el especialista le recetó y no dudará del diagnóstico hecho por el médico tradicional. Ambos, paciente y médico, comparten una cultura que les permite entender los conceptos de enfermedad y remedio.

REFERENCIAS

ALCORN, JANIS

1984 *Huastec Mayan Ethnobotany*. University of Texas Press, Austin.

ARIEL DE VIDAS, ANATH

2003 *El trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca veracruzana, México)*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Colegio de San Luis, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto de Investigación para el Desarrollo, Institut de Recherche pour le Développement (Colección Huasteca), México.

GALLARDO ARIAS, PATRICIA

2000 *Medicina tradicional y brujería entre los teenek y nahuas de Aquismón*. Tesis de licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

GEERTZ, CLIFFORD

1995 *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

GOBIERNO DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ

- 2000 Proyecto de desarrollo sostenible para zonas rurales marginadas de la Huasteca potosina: Diagnóstico socioeconómico y de los sistemas de producción. México.

MENÉNDEZ, EDUARDO

- 1992 Modelo hegemónico, modelo alternativo subordinado, modelo de autoatención. Caracteres estructurales. Roberto Campos Navarro (comp.) *La antropología médica en México*, tomo I, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México: 97-111.

MONTROYA BRIONES, JOSÉ DE JESÚS

- 1964 *Atla: etnografía de un pueblo nahuatl*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

OLAVARRIETA MARENCO, MARCELA

- 1977 *Magia en los Tuxtlas*. Instituto Nacional Indigenista, México.